

José Gregorio Hernández C, un santo para nuestro tiempo.

+José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo

La santidad es un don, no es algo adquirido, o algo que se nos debe a los creyentes, sino sencillamente un don de Dios. La santidad como don se pide, se experimenta, se cree, se valora. Ella tiene que ver con nuestra vida, con nuestra fe y nuestra experiencia de Dios; pero tiene que ver también con nuestro obrar, nuestra actitud, nuestra forma de vivir y experimentar la existencia. Es un don a la realidad humana. El Señor Jesús nos ha pedido ser perfectos “como el Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48); es decir, ser santos. Este debe ser el mayor anhelo para los creyentes, cosa que entendió muy bien el Dr. José Gregorio Hernández y lo expuso a todos sus contemporáneos.

La santidad no implica hacer cosas extraordinarias, sino vivir la cotidianidad impregnada del amor a Dios y a los hermanos, siendo hijos de la historia pero poniendo nuestra confianza en el Dios que es amor y misericordia. Jesús nos enseña el camino al Padre, un camino muchas veces pedregoso, con muchas cruces en el camino, pero siempre con el auxilio divino. La fuerza de la santidad es la fuerza de Dios mismo que hace historia en medio de nosotros, nos ayuda a caminar entre rocas, nos apoya en el esfuerzo de superación, y nos acompaña en nuestro sentir cotidiano por el hermano que sufre.

El Dr. José Gregorio Hernández C, ya ha llegado a los altares. Para la gente de nuestro pueblo, es un ser muy especial al cual se acude para que interceda a Dios por la salud de los enfermos. Esto indica que la faceta más visible de él, es el reconocimiento de su fe en Dios, fe que es compartida por el pueblo, por cada persona que lo invoca. Fue declarado Venerable en enero del año 1986; es decir, teníamos 35 años buscando el testimonio fidedigno de un milagro como hecho sobrenatural. El haber sido considerado Venerable implica el reconocimiento de haber vivido heroicamente la fe, la esperanza y la caridad, y demás virtudes cristianas; el tenerlo como beato es el reconocimiento oficial que es un intercesor ante Dios.

En nuestro país, su presencia se debe sentir entre los niños y jóvenes, entre los profesionales y trabajadores, entre los docentes y alumnos, entre los enfermos y profesionales de la medicina, entre los laicos católicos. Se trata de aprender de su vida, de fomentar su forma de ver la vida, su profesión, su espiritualidad. Las parroquias y las comunidades eclesiales deben incentivar el conocimiento de sus virtudes, fomentando su adhesión a las realidades divinas, actitud tan necesaria en nuestros días.

Se necesita un nuevo milagro para la canonización. Esta debe ser la consigna. Pedir a Dios que por intercesión del Dr. José Gregorio Hernández C, se realice un signo milagroso. Todo está en la libertad de Dios, pero recuerden que El Señor Jesús nos dijo: “pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca, encuentra; y al que toca, se le abre” (Mt 7,7-8). La fe es fundamental en esto. Quien pide no por un simple interés humano, sino para glorificar a Dios por la obra salvífica, recibe con certeza favores y prodigios. No se trata de querer violentar las leyes de la naturaleza, sino reconocer que El Señor está presente, que Él es el origen y el fin, el alfa y la omega. Pero

ante la pregunta angustiosa de tanta gente: ¿Por qué Dios no me escucha?, ¿dónde se encuentra?, la respuesta la tenemos en las mismas Palabras del Señor: “Y les dijo: por la poca fe de ustedes, porque en verdad les digo que si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: ‘Pásate de aquí a allá’, y se pasará; y nada les será imposible” (Mt 17,20).

Pidamos incesantemente a Dios que reconozcamos en José Gregorio Hernández un modelo y signo para los venezolanos y para el laicado patrio en estos momentos de tantas fatigas e incertidumbres. Él habló con claridad ante las autoridades de su época manifestando la rectitud de conducta que deben tener los servidores públicos, pero también nos enseñó a amar profundamente a Dios en el servicio a los más pobres, su devoción a la Santísima Virgen corroboraba este servicio de amor.

Como venezolanos no podemos pedirle a José Gregorio que arregle los problemas de nuestro país, una actitud así da a entender que no hemos entendido de qué se trata la santidad. El Papa Francisco nos dice claramente que “ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis” (GS 96), ni mucho menos desentenderse de la realidad social, de la realidad que vive la humanidad concreta, sino de ser responsables hasta de las generaciones venideras, porque el santo es el que actúa en el hoy con visión de un futuro. José Gregorio con su actuación profesional, médica y de investigación, actuó en un hoy con perspectiva de un mejor mañana en la salud de las personas. Responsabilicémonos de lo que está a nuestro alcance en una perspectiva transformacional desde los valores y exigencias del evangelio.